

Deconstrucción



Jacques Derrida

(1930-2004)



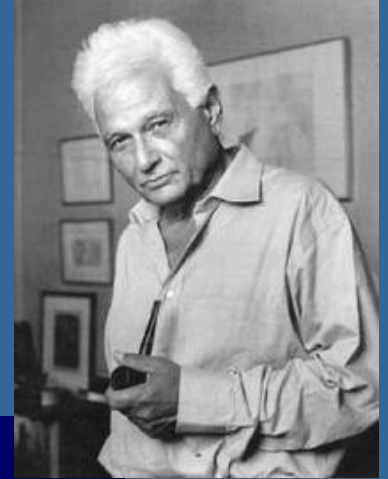
Nació en El-Bihar, Argelia, en 1930. A los 12 años, en 1942, debido a un decreto del gobierno de Vichy fue privado de la nacionalidad francesa, excluido del colegio francés y enviado a un centro de la judería.

En 1949 se trasladó a París, donde estudió filosofía en la Escuela Normal Superior, antes de hacer el servicio militar (1957-59) en plena crisis argelina.



Comenzó a impartir docencia en La Sorbona en 1960 y, en 1965, fue nombrado profesor de la Escuela Normal Superior, donde enseñó filosofía. También ha ejercido la docencia en las Universidades norteamericanas de John Hopkins, Cornell, Yale y California.

Director de estudios de la Ecole des Hautes en Sciences de París. Su **metodología deconstructivista** ha alcanzado una relevancia tan significativa como polémica, con aplicaciones que alcanzan al mundo de la lingüística y la comunicación, la literatura y la filosofía, la arquitectura, etc.

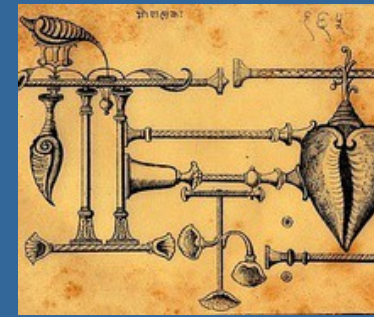
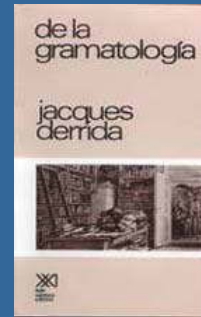


Filósofo y lingüista, analista del lenguaje y de los textos como procesos vivos de comunicación.

Su amplio conocimiento de la filosofía se compadece con sus estudios literarios, de modo que, en muchas de sus obras, se desdibujan las lindes fronterizas entre ambas disciplinas, al tiempo que se mueve por los terrenos de la psicología.

Por su obra pasan Heidegger, Nietzsche, Husserl, Saussure, Bakhtin, Freud, Lacan ...

La obra de Derrida se centra en la 'gramatología', en el lenguaje, en la construcción del texto, en el valor filosófico y social del lenguaje.



El artifice de los textos, el creador, el narrador, no es un ser abstracto, desubicado de un contexto, insensible a su tiempo.

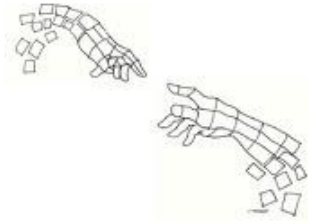
A partir de la concepción 'deconstructiva', que bebe de la fuente de Heidegger, analiza los planos semánticos de expresión textual del pensamiento y busca las huellas, los significados ausentes, los contextos.





Da al autor un protagonismo relativo a las condiciones ambientales en las que opera, a la vez que observa que la posición de los lectores no es única y también está envuelta en otras variables perceptivas, cambiantes con el paso del tiempo, que describen la multiplicidad interpretativa.

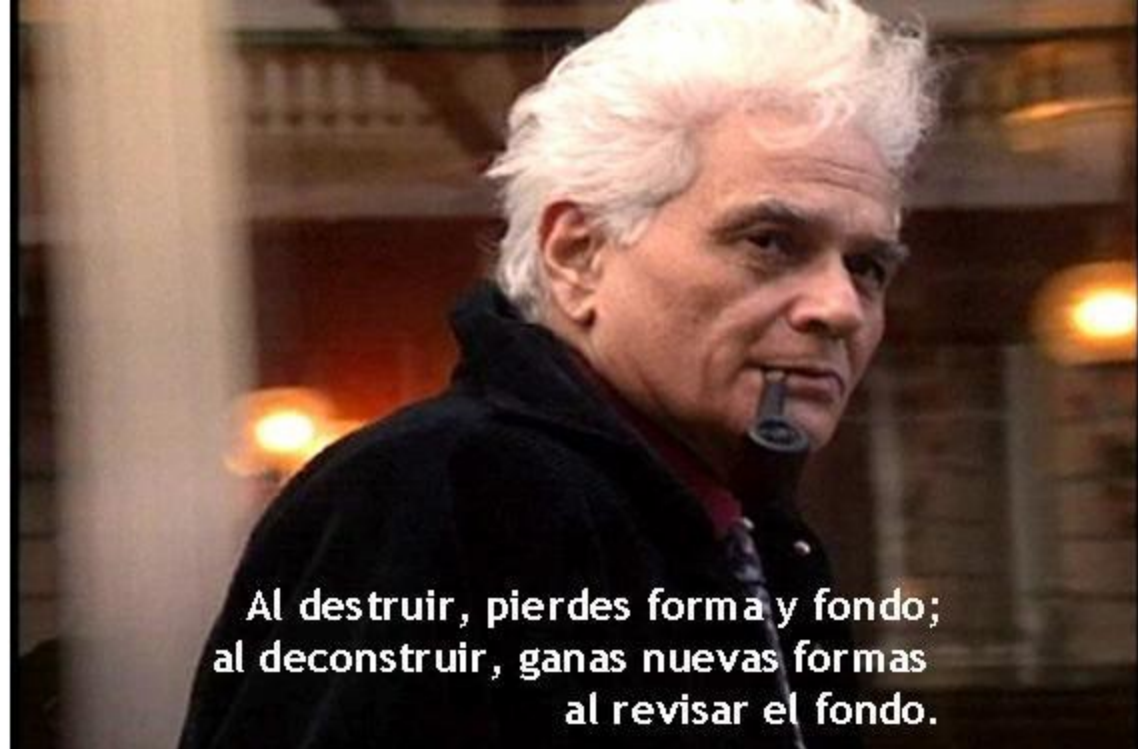
La **deconstrucción** permite romper las contradicciones entre el pensamiento filosófico y el lenguaje humano.



Sostiene que la escritura es una expresión instrumental de la comunicación, una extensión que memoriza la palabra.

La base de la comunicación aparece definida con propiedad en el habla y el habla es más diversa, más abierta, menos sujeta a la norma, más libre, menos coercitiva, menos metafísica.

El habla es acción, interlocución directa, comunicación, mientras que la escritura aparece como un estadio virtual de representación, como una expresión ideológico determinista.



Al destruir, pierdes forma y fondo;
al deconstruir, ganas nuevas formas
al revisar el fondo.

Opone el **fonocentrismo**, como expresión verbal del pensamiento, al **logocentrismo** del signo, de la escritura, como ideología-verdad.

La **deconstrucción** va dirigida contra el logocentrismo estructuralista.

Planteamientos que se entroncan con otras visiones 'contra-filosóficas' o anti-metafísicas por las que discurre el pensamiento de la postmodernidad.